

TÓPICOS Y OPINIONES: TODO AQUELLO QUE COMO HUMANOS NOS IMPACTA...

# ¿Deben los dominicanos pedir perdón a los haitianos?

*Ni los haitianos, ni la mayoría de dominicanos, viven en un jardín de rosas, pero los haitianos viven en peores condiciones*



Isaías Medina Ferreira  
imedina@siglo21.com

**E**n 1937, el tirano dominicano, Rafael Leónidas Trujillo Molina, mandó a matar a todo haitiano que se encontrara en territorio dominicano. Al final

de esa macabra jornada, habían sido asesinados miles y miles de nuestros desafortunados hermanos vecinos; tantos fueron, que todavía hoy día, nadie sabe a ciencia cierta la cantidad exacta. Las cifras varían entre 12,000 y 17,000; y hay quienes las ponen en más de 30,000 muertos.

En varias oportunidades he escrito sobre el tema de nuestra situación con los haitianos. Soy uno de los que creen que dada las circunstancias únicas de la existencia de ambas repúblicas, los destinos del pueblo dominicano y el haitiano están íntimamente ligados,



por lo que debe haber mayor entendimiento y cooperación entre ambas naciones; también creo que el anti-haitianismo no es la respuesta a los males que aquejan a ambos pueblos, los cuales han sido víctimas de sus malos gobernantes.

Ni los haitianos, ni la mayoría de dominicanos, viven en un jardín de rosas, pero los haitianos viven en

peores condiciones, por lo que deben cruzar ilegalmente la endeble frontera que separa a los dos vecinos y hacer cualquier trabajo para poder subsistir. En República Dominicana se calcula que, mal contados, hay más de millón y medio de haitianos. El debate sobre lo que hay que hacer con ellos es constante y hasta cierto modo ha dividido a los dominicanos. Las

opiniones van desde lo cruel hasta lo romántico e impráctico.

Hace unos días, Diómedes Espinal de León, Obispo de la diócesis Mao-Montecristi, en lo que es posible que él considerara como parte de su apostolado de compasión hacia el más débil, pidió perdón al pueblo haitiano por la matanza de 1937.

Es cierto que esa matanza fue monstruosa, degradante y asquerosa, como también fue horrorosa la matanza de miles de dominicanos que llevó a cabo ese monstruo en sus 31 años de dominio. Por lo que los dominicanos debemos luchar para que no haya otro Trujillo ni otro Balaguer y para que vivamos en paz con nuestros vecinos, pero de ahí a pedir perdón por algo que pasó hace 70 años, me parece una ridiculez mayúscula.

¿Acaso nos han pedido los haitianos perdón por 22 años de ocupación (1822-1844) y otras barbaridades cometidas en contra del pueblo dominicano? Es posible que con el tiempo, cuando tanto los haitianos como los dominicanos hayan arreglado sus respectivas "casas" y hayan adquirido cierta madurez democrática, ambas naciones tengan que pedirse perdón mutuamente, de gobierno a gobierno, pero ese no es

atributo de ningún ciudadano común y corriente, del obispo, ni siquiera de la iglesia Católica como institución.

Además, y esto es muy importante que se nos meta en la sesera: ninguna generación es responsable por los hechos cometidos por sus gobernantes en el pasado. Eso de pedir perdón por parte del obispo puede ser un buen show, pero es improcedente y poco inteligente. Me parece un impulso emocional.

Me opongo a la persecución y vejación de los haitianos, quienes por ser seres humanos son nuestros hermanos, pero tampoco debemos amilanarnos y descuidarnos con ellos.

Los haitianos siguen enseñando en sus escuelas que la isla es una e indivisible y pertenece a Haití. Lo cual atiza el odio y deja entrever que si ellos fueran más fuertes que nosotros, está dentro de lo posible que tratarían de avasallarnos. Por tanto, está dentro de lo posible también que cuando los haitianos entran en territorio dominicano, lo hagan como si entraran en la parte que les fuera arrebatada, la cual les pertenece y a la que tienen derecho de reconquistar.

Tratados sí, lo mismo que comercio e intercambios, gobernados por tratados bilaterales y leyes que se cumplan; pero cada quien en su casa.

## Iowa nunca eligió a una mujer

*En el debate celebrado en California este pasado verano y televisado por Logo, una cadena por cable sobre temas gays, los candidatos demócratas debatieron sobre los derechos homosexuales.*



Antoni Gutiérrez-Rubí  
www.gutierrez-rubi.es

**S**i Hillary Clinton sale victoriosa en las primarias de Iowa el próximo enero, habrá iniciado con buen pie la competición electoral pero, sobre todo, habrá hecho historia con

mayúsculas. Iowa y Mississippi son los dos únicos estados de la Unión que en los 200 años de democracia norteamericana nunca han escogido a una mujer para ocupar un escaño en Washington ni como gobernadora.

Es cierto que Hillary se ha alejado deliberadamente del cliché de "ahora toca una presidenta", como atractivo determinante para conseguir la confianza del electorado. Convencida como está que debe de poner en primera línea su capacidad

para ser comandante en jefe y presidente, porque tiene más experiencia que nadie, el mejor programa social y porque puede capitalizar la añoranza política de los norteamericanos hacia Bill Clinton. Dos tercios de la opinión pública todavía respaldan la actuación del ex presidente frente al escaso 30% que lo hace por Bush. No es de extrañar, pues, que parte del remonte en las encuestas y, sobre todo, en las donaciones, tenga que ver con una cuidada y estudiada puesta en escena de Hillary con Bill y en su compromiso mutuo de ayuda y de colaboración una vez que ha demostrado que tiene "criterio propio". Hillary ya ha dicho que lo quiere de embajador permanente de los Estados Unidos.

Una prueba más de su cooperación política la tendremos el próximo 25 de octubre, día del 60 aniversario de Hillary, en donde comprobaremos cómo Bill ejercerá de maestro de ceremonias en una fiesta que contará con lo más glamoroso de la sociedad en apoyo de la "pareja". Una fiesta privada que se convertirá en un acto político de primera magnitud. El británico Elvis Costello será la estrella pero se espera a Christina Aguilera, Martin Scorsese o los White Stripes que ya estuvieron



Hillary Clinton.

el año pasado en la fiesta del mismo aniversario de su esposo. Los Clinton deberán trabajar duro si quieren seducir a los referentes mediáticos con más tirón que (¿de momento?) están al lado de su principal oponente: George Clooney, Jennifer Aniston, Morgan Freeman, Tom Hanks o Ben Stiller mantienen su apoyo a Barack Obama.

Pero volvamos a su condición de mujer política. Su independencia y autonomía todavía provocan recelos... y sospechas. Le pasa lo mismo a Condoleezza Rice que tiene que justificar públicamente su



Barack Obama.

soltería o que viva compartiendo piso con otra mujer. Hillary, por ejemplo, ha tenido que desmentir recientemente, en la revista The Advocate dirigida al público homosexual, el rumor que periódicamente se reaviva de que es lesbiana. "La gente dice lo que quiere. No es cierto que lo sea, pero se trata de algo sobre lo que no tengo control", ha afirmado entre resignada y defensiva en relación al persistente zumbido.

En el debate celebrado en California este pasado verano y televisado por Logo, una cadena por

cable sobre temas gays, los candidatos demócratas debatieron sobre los derechos homosexuales. Los aspirantes con más posibilidades tuvieron que posicionarse (o mejor dicho escabullirse) sobre el matrimonio gay, la unión civil, la discriminación de los homosexuales en el ejército o sobre la educación sexual en las escuelas. Los demócratas saben que su electorado se muestra dividido sobre estos temas, mientras que estimulan y cohesionan al electorado conservador que vota masivamente (y religiosamente) contra cualquier avance en materia de derechos para los homosexuales.

Pero las elecciones las ganará quien pueda ofrecer un proyecto nacional de integración y de realización personal para todos, seas quien seas, tengas la orientación sexual que te desees. No lo olviden: Iowa no ha escogido nunca una candidata. Tampoco los Estados Unidos han escogido nunca a una mujer, un hispano o a un afroamericano. Las etiquetas pueden condicionar las expectativas de voto reduciéndolas a la suma de minorías que no serían suficientes para ganar unas presidenciales.